Es propiedad
de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Librerias de Jordan,
Rios, Perez y Cuesta.

UN MATRIMONIO AL VAPOR.

Comedia en un acto y en verso, por D. Francisco Palacio *y* Toro, *representada por primera vez en el teatro de la Comedia* (Instituto), *en el mes de mayo de* 184⁴.

PERSONAS.

Paulina.	Don Justo.
Doña Ramona.	Don Lepido.
El sargento.	Perico.

Comedor con cuatro puertas laterales; y una en el fondo. El criado está concluyendo de disponer la mesa. Una de las puertas de la derecha es de balcon.

ESCENA PRIMERA.

Perico.

Per. Gracias á Dios que acabé,
ahora un rato descansemos,
que como dice el refran
los duelos con pan son menos.
(*se sienta en una butaca.*)
Rica poltrona, caramba
que bien se sientan los huesos!
Si en estando aqui un instante
da gana de hechar un sueño!
Que mundo este, no hay duda (*bosteza.*)
es un mundo sin gobierno;
unos tanto, y otros nada,
la ley del embudo, cierto.
Que bien dijo aquel que dijo
que la igualdad es lo bueno;
todos ó pobres ó ricos,
iguales como el pellejo.
Asi se podria vivir,
verbi-gracia, por ejemplo,
yo tendria ricos manjares, (*con calma.*)
una cama como un templo,
iria á mi quinta el verano,
tendria estufa en el invierno,
coches, berlinas, caballos,
en fin seria un caballero,
y todos me servirian
por mis pesetas corriendo: (*durmiéndose.*)
pero aun no me falta todo,
pues al fin y al cabo tengo....
cuando no vida y dulzura,
por lo menos... mucho. . sueño.
(*se queda dormido.*)

ESCENA II.

Perico, el Sargento. *El Sargento, sale por la puerta del foro, con levita, gorrilla de cuartel, canuto de licenciado, y un morralillo à la espalda.*

Sar. ¡Ah de casa! Ni por esas;
esto parece un desierto!
pero qué digo? Magnifico!
la cosa cambia de aspecto;
una mesa suntuosa,
jerez, málaga, burdeos,
esto se llama llegar
á mesa puesta y á tiempo.
Pero quién habita aqui? (*observando.*)
Nada, continua el silencio,
y la tentacion es grande;
que tal atrincheramiento
despues de andadas seis leguas
escita ya mi ardor bélico.
Doy el asalto, mas antes
como militar esperto,
preparo la retirada. (*observa.*)
Champans! este es estrangero,
guerra á la Francia. (*se sirve.*)
(*mientras bebe toca con un cuchillo en un baso.*)
(*se oye roncar á Perico.*) ¡Ah de casa!
parece que respondieron!
Calla si es el criado!
Vaya un vigilante esperto.
(*se reclina en la espalda de la butaca.*)
Ola! haragan!
Per. Quién me llama? (*azorado.*)
Sar. Acerté el nombre al momento!
Per. Qué se le ofrece?..

SAR. Una cama
con seis colchones lo menos,
un cubierto en esa mesa,
en fin, servicio completo,
como canta la ordenanza
y corresponde á un sargento;
toma mi voleta, listo!
PER. (Pues manda como un tudesco,
que no cerrára la puerta?
De mi descuido reniego.)
Pero qué es lo que yo miro? (*leyendo.*)
¿Sois Luis Pereda?
SAR. Sargento
del veinte y cinco de linea.
(*quitándose el morralillo.*)
PER. De Cazorla?
SAR. Ese es mi pueblo.
¿Pero me pasas revista?
PER. Cabalito, nada es ello,
como que somos paisanos!
SAR. ¿Tú mi paisano? En efecto,
reconozco esas facciones...
PER. Son las de Perico Vientos,
el hijo del tio Tomás,
SAR. Justamente, ahora recuerdo,
Periquillo! (*se abrazan.*)
PER. Luis del alma!
Pero me dejas suspenso;
tu soldado! Tú el mas rico
de los ricachos del pueblo?
¿Pues no estabas estudiando
para abogado?
SAR. Es muy cierto;
pero murieron mis padres;
y como tengo el defecto
de ser ligero de cascos...
PER. Y tanto; va si me acuerdo!
Siempre andabas de bolina,
en camorra y en enredos
con los mozos y las mozas...
SAR. Asi mis bienes inmensos
en breve tiempo gasté,
ahorqué los hábitos luego;
y heme ahora licenciado
de mi voluntario empeño,
sin dinero, pero rico
de porvenir y de genio!
Y tú?
PER. Yo, aqui me la busco
por no trabajar, sirviendo.
SAR. Siempre el mismo! Un holgazan!
PER. Si eso nace con el pelo!
Pero ya sale mi amo,
verás que maldito genio.
SAR. Pues á buena parte viene,
domesticarle prometo:
justamente tengo hoy
un humor bastante negro;
y á costa de su paciencia
he de espelerlo del cuerpo;
ya verás...
PER. Voy á avisarle,
mira que es un vivorezno.

ESCENA III.

Los mismos, DON JUSTO. *Al salir don Justo le da Perico la voleta del sargento.*

JUS. Otro alojado!
SAR. (Ya rabia!)
JUS. Se olvida mi privilegio:
Pues este no lo recibo,
asi me tendrán respeto:
Vaya! vaya! Ola muchacho,
(*dirigiéndose al sargento que está de pie y recostado en una silla.*)
sabe que gozo de fuero,
y que no puedes estar
en esta casa.
SAR. Lo siento;
crea usted que me agradaba;
encuentro aqui gusto, aseo,
buen servicio, ricos muebles,
anchurosos aposentos,
en fin, mil comodidades
que francamente os confieso
que habia pensado invernar;
mas si hay impedimento,
me estaré dos ó tres meses,
ó algo mas si es gusto vuestro.
Mucha franqueza, don Justo,
eso si, hoy le dispenso
de que me lleve al teatro,
á reuniones y á paseos;
quiero estar á vuestro lado,
conque sentaos y almorcemos!
JUS. Viose descaro mayor?
Vamos! contenerme quiero:
que Dios te ayude, muchacho,
no tengo gana de juego!
SAR. Nunca estuve tan formal;
tengo á estar aqui derecho,
y si me amosco... cuidado!
(*le amenaza con la silla.*)
JUS. A mi amenazas? ¿Qué es esto?
Yo te arreglaré, canalla.
Ramona! Paulina! Lépido! (*gritando.*)
(*entrase.*)

ESCENA IV.

SARGENTO, PERICO.

SAR. Ahora me encuentro en mis glorias!
PER. Hechaste un lance soberbio;
sabe que es un general
de la *dependencia*.
SAR. Bueno;
cuando no haya otro camino
toco fagina y despejo,
pero yo saqué partido
ya estoy alegre, contento!

ESCENA V.

Los *dichos*, DON JUSTO, DON LEPIDO, PAULINA y RAMONA, *derecha*.

(Paulina y doña Ramona salen queriendo detener á don Justo, que trae una casaca militar puesta sobre la bata, espada en mano; charreteras de alferez y sombrero apuntado.)

JUS. A ver si sabes ahora
respetarme, bullanguero!
SAR. (Vaya una facha! y que chica!
De maniobra cambiemos.)
Cese la guerra, don Justo,
que hay señoras de por medio.
¿Quiere usted capitular?
JUS. Vaya pues, capitulemos. (*disgustado.*)

Sar. Dispense usted, ante todo,
que llevado de mi genio,
diese ahora rienda suelta
á mi caracter violento:
que quiere usted, las batallas,
la vida del campamento,
los rigores, la intemperie,
me hicieron sañudo y terco;
pero en cambio de este vicio
pronto á la razon me avengo,
y militar ante todo
la disciplina respeto,
pues aunque por la mala
antes que vencido, muerto;
al mirar esas insignias (*con intencion.*)
que por lo antiguas venero,
humilde rindo las armas (*tiende la silla.*)
y la cabeza posterno.
(A ver si asi saco raja
de aqueste maldito viejo.)
Pau. Perdonele usted, papá!
Jus. Mal mi cólera detengo:
levanta, pero al instante
ponme tierra de por medio.
Sar. Mi alferez, está muy bien.
Jus. Mete estos chismes adentro,
(*se quita la casaca etc.: y los dá á Perico. El sargento esta colocándose el morralillo.*)
y nosotros á la mesa.
Sar. Mi alferez, guardeos el cielo. (*saluda.*)
Jus. Me da compasion; muchacho!
Sar. Mi alferez!
Jus. Marchas muy lejos?
Sar. Sesenta leguas.
Jus. Atiende:
no creas que rencor te tengo;
quiero que ahora me acompañes
con mi familia al almuerzo.
Sar. Tanto honor! (Di en el busilis.)
Jus. Déjate de cumplimientos;
el que se sienta á mi mesa
puede contar con mi aprecio.
Sar. No insisto mas: (buen principio.)
soy, don Justo, todo vuestro. (*se sienta.*)
Jus. Serviste mucho?
Sar. Ocho años.
Lep. (El chico tiene despejo.)
Sar. Señorita!
Pau. Tantas gracias!
(*por una fineza que le hace el Sargento,*)
Ram. Es muy galan el mancebo. (*á Paulina.*)
Jus. Es inutil preguntarte
si habrás la campaña hecho?
Sar. Toda entera.
Jus. Y no ascendiste?
Sar. Nunca pasé de sargento;
que quiere usted, en España
se tiene en muy poco el mérito.
Jus. Dimelo á mi, que me he visto
en cien batallas lo menos,
y alferez sali de casa
y de alferez hoy me encuentro.
Lep. Ya se vé, si nunca hicistes
una cosa de provecho!
Jus. ¿Cómo que no? Cuidadito! (*incomodado.*)
eso no lo sufro, Lépido:
yo me he hallado en Talavera,
en Vitoria y en Murviedro:
aquellas si eran batallas,
que cargas, que cañoneo!
morian hombres como chinches,
y gracias que yo lo cuento... (*bebe.*
Pau. Diga usted alguna hazaña.
(Cuanto me mira!) (*á Ramona.*)
Ram. (No es lerdo.) (*á Paulina.*)
Pau. La de Medellin.
Jus. Gran lance!
De pensarlo me estremezco!
Estábamos de avanzada
mas de ochenta granaderos
vino una de treinta y seis,
y solo quedé yo ileso!
Lep. Que mentir tan sin piedad!
Sar. No lo estrañe usted, don Lépido:
en esta guerra, se ha visto,
y no atestiguo con muertos,
el que un solo cañonazo
se llevase un regimiento!
Jus. Si señor que puede ser,
hay muy buenos artilleros!
Lep. Por no oir tanta necedad
me retiro á mi aposento.
(*arroja la servilleta y plato y se retira.*)
Jus. No estrañes ese repente,
como no ha servido, es terco
en creer las maravillas
que los valientes hacemos!
Ahora vete á descansar;
enseñale su aposento; (*á Perico.*)
vosotras á la costura,
yo á mi despacho, y *Laus Deo.*

ESCENA VI.

Sargento, Perico.

(*Perico quita y entra la mesa.*)
Sar. Se repartió la parada.
Per. Lo estoy viendo, y no lo creo;
en seis años que le sirvo,
no pude amansar al viejo!
Sar. Milagros de la milicia! (*pensativo.*)
Per. Pero en qué piensas?
Sar. ¡Que pienso!
Que tengo veinte y seis años,
que he sido estudiante, trueno;
que he gastado el capital
á mi padre y á mi abuelo;
que he sido luego soldado,
que me he cansado de serlo,
que ayer tomé la licencia
y ya me apesta de lejos;
en fin, que nunca hice cosa
que valga comino y medio,
y que sentar la cabeza
ahora mismo me he propuesto.
Per. Dices bien; cuando se come
aprovecha hechar un sueño;
mira, hay tienes tu cuarto,
luego, chico, nos veremos.
Sar. Eres un necio, un babieca! (*furioso.*)
Per. Pero á que tanto epiteto?
Sar. Sabes lo que quiero?
Per. Hombre
tu querrás...
Sar. Vas á saberlo.
Qué te parece, Perico,
si yo tubiese por suegro
un ricachon que se honrara

:

en tenerme por su yerno;
y si fuera mi costilla
una muchacha de aspecto,
¿no podria hacer una vida
como un canónigo?

PER. Entiendo
El vino de acá es muy puro
y te se subió á los sesos:
vamos, á dormir la mona
mientras engullo el almuerzo!

SAR. ¿Come se entiende? Te burlas,
pillastron, de mis proyectos?

PER. De tus proyectos? De cuales?

SAR. He pensado hace un momento
que sea mi esposa tu ama,
y sea don Justo mi suegro!

PER. ¡La señorita Paulina
casarse contigo? Cierto
has perdido la chabeta.

SAR. Has de ayudar mis proyectos.

PER. ¡Pero hombre?

SAR. Dime pronto;
es rico el viejo?

PER. Opulento!

SAR. Y la chica, tiene novios?

PER. Por millares y por cuentos.

SAR. Prefiere alguno?

PER. A ninguno.
Deja... ahora que me acuerdo,
creo que se despepita
per un tal don Amadeo,
un chupatintas, un nadie,

SAR. Entra en casa?

PER. No por cierto,
ni siquiera le conoce;
declaró su pensamiento,
y la muchacha, que siempre
se ha preciado de conceptos,
acogió grata su epistola,
le dijo amen, y *Laus Deo*.

SAR. ¿Y tu cómo sabes?..

PER. Toma!
Como que soy su correo:
ves todas estas cartas
selladas con lacre negro?
Pues todas son calabazas
á que daré curso luego.

SAR. Y esta de papel verde?

PER. Esta es la del predilecto.

SAR. La del predilecto? Venga. (*con furia.*)

PER. Suéltala por Dios.

SAR. Silencio!
Quieres hacer tu fortuna?

PER. Diera los dientes por ello.

SAR. Pues corre al instante, vuela;
y á ese tal don Amadeo
dale esta carta. (*le da una.*)

PER. Repara
que está sellada de negro!

SAR. Justamente, calabazas!

PER. Y la suya?

SAR. Me la quedo.

PER. Pero y mi señorita?..

SAR. Despachate majadero;
de todo respondo yo.

PER. Dios me saque de este enredo. (*vase.*)

ESCENA VII.

SARGENTO.

SAR. Magnífico! Viento en popa
va marchando mi proyecto;
si lo que se piensa pronto
ha de salir sin remedio!
Ahora bien, voy á intrusarme
en lugar de ese podenco
de don Amadeo, y la niña
ha de tragar el anzuelo!
Mi figura es arrogante,
mis años no represento,
en fin, el caso es mentir,
y el mentir me importa un bledo;
mas este maldito hábito
da al traste con mis proyectos;
¿cómo ha de tenerme á mi
por su adorado tormento?
Si pasára por disfraz...
mas como probarlo puedo...
Ea, Luisillo, pecho al agua;
á todo estoy ya resuelto:
por de pronto mi rival
se va á quedar hecho un hielo
cuando reciba la epistola
que le deparó mi ingenio;
qué es ello al fin? Calabazas
que es fruta de todo tiempo;
y es preciso que esté práctica
en darlas mi amado dueño.
Salgo de dudas asi,
abramos esta; qué veo!
Una carta de don Justo
para un notario de reinos?
Si querrá casar la chica?
Pues señor á lo hecho, pecho,
cedo á mi curiosidad. (*abrela y lee.*
¡Que fortunon tan completo!
ahora si que estoy seguro
de poner la ley al viejo:
la victima es el hermano (*meditando.*)
aqui de mi claro ingenio...
si un poco el amor me ayuda
se cumplieron mis deseos!

ESCENA VIII.

SARGENTO, PERICO *foro.*

SAR. Pero Perico! Mi amigo! (*le abraza.*)

PER. Que me ahogas!

SAR. Eso quiero:
ahogarte aqui entre mis brazos
mostrándote mi contento.
Diste la carta?

PER. Al instante.

SAR. La leyó? ¿Puso mal gesto?

PER. Se fue dado á barrabás.

SAR. Otro abrazo! Mas estrecho!

PER. Hombre, que me descoyuntas!

SAR. No sabes cuanto te debo.
Por un error, que bendigo,
entre estas cartas encuentro
una carta de don Justo.

PER. De mi amo? ¡Santos cielos!
Y la abriste?

SAR. Quién lo duda!

PER. Pobre de mi, la has abierto?
Hoy me hechan á presidio!

SAR. Por nada te apures, necio;
hoy me caso con Paulina
y mañana, si me empeño,
te podré hacer mayordomo,
canónigo, ó racionero.
PER. Bastante harás si me sacas
con bien de este atolladero. (*vase foro.*)

ESCENA IX.

SARGENTO, DON LEPIDO. *Este leyendo un periódico.*

SAR. Señor don Lépido?
LEP. Ola!
ya te juzgaba durmiendo.
SAR. Falta hacia, mas lo impiden
negocios de mucho peso.
LEP. Eres hombre de negocios?
SAR. Tanto, que si no os molesto,
os consultaria un asunto
de importancia.
LEP. Dilo presto.
SAR. Nadie nos escucha?
LEP. Nadie.
SAR. Es menester ser discreto.
A usted le estan engañando;
(*con misterio y tomándole la mano.*)
es usted un tonto, don Lépido!
(*don Lépido muestra encolerizarse.*)
Si tan pronto se alborota,
me marcho con mi secreto.
LEP. Un secreto?
SAR. Y qué le importa!
Pues señor, iba diciendo,
que era usted simple...
LEP. Muchacho!
SAR. No sea tan vivo de genio: (*pausa.*)
conoció usted á su padre?
LEP. ¿A qué hago un desacierto?
SAR. Es del caso la pregunta.
Su padre de usted, entiendo
que fue un hombre descuidado;
asi es que en su testamento
nada dijo de un legado
fundado por vuestro abuelo,
en la linea de varon
para su primer visnieto:
su hermano de usted, don Justo,
tenia noticias del hecho,
y á pesar de su enemiga
á los lazos de himeneo
tuvo cuidado en casarse,
procurando el marrullero
con un masculino bástago
adquirirse el legadejo.
LEP. Y es verdad lo que me dices?
SAR. Lo mismo que el Evangelio.
LEP. Ahora comprendo su tema
porque estubiese soltero.
SAR. Vea usted si con razon
le decia tonto.
LEP. Lo creo!
SAR. Pues señor, el caso está
reducido á dos estremos.
Don Justo no tiene chicos,
de modo, señor don Lépido,
que si usted hoy me presenta
partida de casamiento,
y un chico gordo y rollizo
que pase por su heredero,
entra usted en posesion
del legado de su abuelo.
LEP. Pero qué pruebas me das?
SAR. Las suficientes yo tengo:
una carta en que don Justo
descubre todo el secreto
á su notario; aqui está!
¿no es esta su firma?
LEP. Cierto!
pero deja... (*queriendo tomarle la carta.*)
SAR. Poco á poco;
cuando el contrato cerremos,
será la carta de usted,
hasta entonces, soy su dueño.
LEP. ¿Pero qué me exiges?
SAR. Nada;
que me recomiende luego
para esposo de Paulina,
que al punto consienta el viejo,
y que en esta misma noche,
mediante Dios, nos casemos.
LEP. Tú pides un imposible.
SAR. Se aviene á todo?
(*amenazando con romper la carta.*)
LEP. Me avengo;
te casarás con la chica;
ah Justo! ya nos veremos;
mas supongo que tu cuna...
SAR. No tenga ningun recelo;
soy de casa solariega,
y en línea recta desciendo,
segun mis ejecutorias,
de los infantes del Vierzo.
LEP. Eso está bien, pero á mi
quién me saca del aprieto?
SAR. Vea usted como se ingenia;
en este instante es soltero,
y es precisc que se case
y que tenga un chico hoy mesmo.
LEP. Y cómo me he de ingeniar?
Vaya usted en un momento
á casarse y tener hijos
como si fuesen buñuelos!
SAR. Pero atienda usted, bendito,
¿no tuvo algun trapicheo
en su juventud?
LEP. Aguarda,
maldito si pensé en ello;
habrá como veinte años,
se entiende, con fin honesto!
con una costurerilla
tuve ciertos devaneos.
SAR. Y hubo resultas?
LEP. Formales!
y en el masculino género;
pero la tal damisela
andaba en mil gatuperios,
me abandonó, y la olvidé.
SAR. Hizo usted un desacierto;
¿quién ha de encontrar ahora
á la dama y al muñeco!
Merecia usted que lo ahorcáran!
LEP. Todavia no desespero;
tenia una carta... (*buscándola en la cartera.*)
esta es. (*dala al sargento.*)
SAR. Y vive aqui este sugeto?
LEP. El criado le conoce.
SAR. Corro á dársela; mas cuento

que no olvidará mi encargo.
Sereis mi tio? (*volviendo.*)
LEP. Lo prometo. (*se dan la mano.*)
(*don Lépido entra en su cuarto.*)

ESCENA X.

SARGENTO, PERICO.

(*don Lépido entra en el cuarto de don Justo, el Sargento al salir por la puerta del foro, encuentra á Perico.*)

PER. A dónde vas?
SAR. A buscarte.
Corre, no pierdas momento,
lee está carta y traeme al punto
noticias de su contesto.
PRR. Jesus y qué trapisondas!
SAR. Conoces este sugeto?
PER. Como á ti.
SAR. Pues corre, vuela!
PER. Querrás decirme?..
SAR. A su tiempo.
Hoy me caso con Paulina.
PER. Con la señorita?
SAR. Cierto;
solo me falta que admita
el amor que la profeso.
PER. Pues apenas falta nada!
SAR. Vete! (*le da un empellon y vase.*)
Momento supremo!
Ella viene, guerra á muerte;
ó tronar ó ser su dueño. (*se coloca al paño.*)

ESCENA XI.

PAULINA, SARGENTO, *despues* PERICO.

PAU. Ahora que libre me veo,
quiero saber del criado
si mi billete ha llevado
á mi querido Amadeo.
Tan solo su letra vi
y ya por su amor sollozo,
debe ser un lindo mozo!
tal cual me lo presumi.
Siento en el pecho un temblor,
y el corazon me palpita,
si dar á un novio una cita
es cosa que da pabor!
Observo desde el balcon. (*se dirige á él.*)
SAR. La muchacha es una malva;
diz que la ocasion es calva,
no perdamos la ocasion. (*se acerca de puntillas.*)
PAU. Ya debe estar en la esquina;
si á mis favores es fiel... (*abre y mira.*)
no está, me engañó el cruel.
SAR. No os ha engañado, Paulina!
(*se arrodilla y le coge la mano.*)
PAU. Qué haceis? Soltad! qué insolencia!
SAR. Aqui me estaré de hinojos,
hasta que lea en vuestros ojos
de mi pasion la sentencia.
PAU. Pero quién sois?
SAR. Paulinita! (*se levanta.*)
que quién soy me preguntais?
Tan fácilmente olvidais
que me disteis una cita?
PAU. Una cita? (Si será...
Imposible! En ese trage...)
No he de sufrir tal ultrage;
avisaré á mi papá. (*quiere irse.*)
SAR. (Medio perdido me veo!)
Llamadle, bien, aqui espero;
obraré cual caballero,
cual cumple á don Amadeo.
PAU. Don Amadeo! Sois vos?
SAR. El que os ama, vida mia,
el que sin vos moriria
pues solo vive por vos!
Yo, que en loco frenesi
de vuestro amor inspirado,
de militar disfrazado
á vuestro lado corri!
Yo, que en temporal desecho
que me consume y me acaba,
me abraso en ardiente laba
siendo un Vesubio mi pecho!
Ah! consolad mis pesares,
ó en mi vehemente delirio,
la palma de mi martirio
iré á pedir al Henares!
PAU. Callad, que nos van á oir,
habeis dado un paso osado.
SAR. Estando ya á vuestro lado
poco me importa morir!
Pero no abrigueis temores,
confiad cual yo confio,
don Lépido, vuestro tio,
protege nuestros amores.
Decid que me amais.
PAU. Silencio!
¿No escribis con falsedad?
SAR. Solo os dige la verdad;
no os amo, que os reverencio!
Ved vuestra carta querida,
conozco hasta sus dobleces!
La lei quinientas veces...
(No lo hago mal por mi vida!)
PAU. Tambien yo... me ruborizo!
al leer vuestra misiva,
senti una impresion tan viva...
temi que fuera un hechizo!
SAR. Yo si que perdi la calma
al hechizo de esos ojos,
de quienes ya son despojos
mi corazon y mi alma!
PAU. Ay Amadeo!
SAR. Ay Paulina! (*le toma la mano.*)
Dispensad tales escesos;
mas quiero daros mil besos
en esta mano divina! (*la besa.*)
(*al besársela aparece Perico en la puerta del foro.*)
PAU. Que vienen!
PER. (*quedándose plantado.*) Santa Cecilia!
SAR. Disimulad; el criado.
PER. Este maldito alojado
va á alojarse en la familia.
SAR. (Volvereis?)
PAU. (Si.)
SAR. (Paulinita!)
PAU. Ya lo oisteis, caballero! (*fingiendo seriedad.*)
descubrios pronto, lo espero! (*vase.*)
SAR. Asi lo haré, señorita.

ESCENA XII.

SARGENTO, PERICO.

PER. A sufrirte ya no hay fuerzas;
estás en casa dos horas,

y ya á la niña enamoras
y con el señor almuerzas!
Cuidado, que es mucho lujo
para tu clase, caramba!
y por vida del rey Wamba
que me temo que seas brujo!
SAR. De la milicia son galas,
mas me tiene hechando lumbre
la maldita incertidumbre;
¿qué nuevas me traes?
PER. Muy malas.
SAR. Habla, despacha!
PER. Despacho!
Les cupo muy mala estrella;
del cólera murió ella,
de sarampion el muchacho!
SAR. No te diera un tabardillo!
PER. Mil gracias por lo galante!
SAR. Necesito en este instante
(*paseando precipitadamente.*)
una muger y un chiquillo!
PER. Pues los cuidados escusa,
eso es quejarse de vicio;
hembras hay en el Hospicio
y muchachos en la Inclusa.
SAR. Mas cómo hallar, ni en Madrid,
una que sin cargo y data,
quiera aceptar la posdata
del muchacho? Ese es el quid!
PER. Una mi amistad te abona
sin que te muevas de aqui.
SAR. Y quién es?
PER. Doña Ramona!
SAR. Ese vejestorio?
PER. Si.
SAR. Estás seguro?
PER. Canario!
Cuando lo digo, lo estoy;
justamente hoy mismo, hoy,
la he anunciado en el diario!
SAR. Y se atreve?
PER. Eres un zote!
Aunque su cutis no es nuevo,
alguien picará en el cebo,
que no es malejo su dote.
SAR. Esto es. (*medita.*) Asi me indico.
(*escribe en una hoja de su cartera, y se la da.*)
PER. Aqui la citas?
SAR. Si, vuela!
PER. Pesca tú la damisela
que yo me encargo del chico! (*vase.*)

ESCENA XIII.

SARGENTO, DON LEPIDO.

SAR. Bien mis baterias asesto! (*sale don Lépido.*)
LEP. Buena pieza!
SAR. Camarada,
qué se ha adelantado?
LEP. Nada. (*con calma.*)
Tú conseguiste...
SAR. Ni esto. (*id.*)
Vos no desistis?
LEP. Seguro;
pues tengo bonito genio!
Mas si nos falta tu ingenio
no salimos del apuro.
A cambiarte la voleta
ahora mi hermano salió.
SAR. Trabajo y tiempo perdió
que la muchacha me peta.
LEP. Quieres reirte á mi costa?
No la conociste hoy?
SAR. Ahi verá usted lo que soy,
me enamoro por la posta;
y es tan vehemente mi amor,
que en sus aguas seductoras,
va el deseo ganando horas
como buque de vapor.
LEP. Y la chica?
SAR. Me idolatra!
Quién se resiste á este talle?
LEP. Harás que mi risa estalle.
SAR. Somos Antonio y Cleopatra!
Y por nada me embarranco,
en prueba, de aqui á una hora
tendrá usted chico y señora...
póngame una firma en blanco.
(*le da un papel que saca de su morralillo: don Lépido firma.*)
LEP. Y cuál es tu fin?
SAR. Muy sano; (*lo toma.*)
ahora aqui, á doña... cualquiera,
en la forma que yo quiera
ofreceis palabra y mano.
Sed á mi encargo leal.
SAR. Tu amor á mi cargo deja... (*vase y vuelve.*)
Hombre, que no sea muy vieja! (*vase*)
SAR. Os preparo una Ves-tal!
Ahora sin mas detencion
sigo á mi suerte la pista,
y escribano y pendolista
estiendo la obligacion.

ESCENA XIV.

SARGENTO, *y despues* DOÑA RAMONA.

SAR. Yo don Lépido... Antequera (*escribiendo.*)
ofrezco... y mi fé lo abona,
mi mano á doña Ramona;
ya los casé: á la cartera.

ESCENA XV.

SARGENTO, *y* DOÑA RAMONA.

SAR. (Ya tengo aqui á la futura!)
RAM. (Qué arrogante y qué ladino!
fingirémosle rigor.)
SAR. (Pues es de un feo algo subido!)
RAM. Caballerito!
SAR. Madama!
podré saber en qué os sirvo?
RAM. (Qué atento es!) Muy en breve;
tan solo vine á deciroslo.
Conoceis este billete?
SAR. (Mala cara, *bonum signum*!)
Este billete, en efecto,
no puedo negar que es mio.
(Hechemos el resto ahora.)
Mas si di un paso atrevido!..
Si me elevé hasta la altura
de mi pensamiento altivo,
creedme, segui tan solo
del corazon los instintos,
procurando realizar
mis amorosos designios.
RAM. (Ay qué piquito de oro!

ya de oirlo me derrito.)
Caballero, ese lenguage (*con aspereza.*)
es muy poco comedido.
SAR. (La vieja se hace de pencas,
apretemos el tornillo.)
Es decir que me negais
la gracia que solicito..?
Verdugo sois de mi dicha;
yo os juro... (*yéndose.*)
RAM. Caballerito!
poco á poco, qué exigencia!
teneis un genio muy vivo. (*deteniéndole.*)
SAR. (Ya se entrega.)
RAM. (*le toma de la mano.*) Venga acá.
Tiene empeño decidido
en su pretension?
SAR. Estremo.
RAM. Lo ha pensado bien?
SAR. Muchísimo!
RAM. Me será fiel?
SAR. Os lo juro!
RAM. De buen genial?
SAR. Esquisito!
RAM. No se asustará...
SAR. De nada. (*vivo.*)
RAM. Ni de mi fé de bautismo?
SAR. Os haceis un disfavor;
podreis tener, imagino...
RAM. Vaya, decid.
SAR. Echo mucho!
Tendreis sus cuarenta y cinco!
RAM. Justamente; los cumplí!
SAR. (Hará su tercio de siglo!)
Ademas, con ese talle,
esa gracia, esos hechizos,
¿quién seria tan mercantil
que reparase en guarismos?
Diez años mas ó diez menos
no me importan un comino,
solo vuestra mano quiero...
RAM. Dueño sois de mi albedrio!
oh felicidad suprema! (*le da la mano.*)
SAR. (Pues esta lo toma al vivo!)
RAM. (No la estrecha!)
SAR. (Dicho y hecho;
trocó los frenos!)
RAM. Bien mio!
SAR. Ved que estais en un error.
(*queriendo soltarse la mano.*)
RAM. Eres mi bien! mi delirio!
SAR. Pero advertid que no soy... (*id.*)
RAM. Riquezas no necesito,
eres mi Páris, mi Adonis,
eres...
SAR. Soy un basilisco!
(*se suelta con violencia y se retira; doña Ramona le sigue.*)
RAM. Pero te enfadas, mi bien?
SAR. Me doy al diablo y á Cristo;
me retiro de esta casa;
abandono mis designios, (*furioso.*)
estoy por... maldita vieja!
venirme con amoríos!
RAM. Vieja yo!
SAR. Vieja y revieja! (*con mas furia.*)
RAM. Qué insolencia! qué cinismo!
Yo me abogo, yo me muero. (*se deja caer en una silla.*)
SAR. (Vamos, fui un aturdido,
esta da al través con todo.)
Ramoncita! (*acercándose.*)
RAM. Fementido! (*con dulzura.*)
SAR. Denuestadme si quereis,
mas ved que no he merecido
tanto rigor; yo os hablaba
por encargo de un amigo
que pretende vuestra mano.
RAM. Conque no sois..?
SAR. (*fingiendo sentimiento.*) Cruel destino! (*serio.*)
Me roba vuestra belleza!
Mas severo en mis principios,
aunque sufra el corazon
en otro mi bien resigno!
RAM. Y eso fué...
SAR. Lo que me hizo
en un furibundo asceso
de cólera y de idiotismo,
deciros mil necedades
al verme favorecido!
RAM. Válgate Dios por asceso!
Me disteis un rato lindo!
SAR. Perdonádmelo, y al caso;
¿podré decirá mi amigo
que aceptais su pretension?
RAM. Si es vuestro gusto, lo es mio!
(Cáseme y sea con quien quiera;
reniego del solterismo!)
Y el nombre de ese galan? (*con coquetería.*)
SAR. Me es imposible decirlo,
graves razones lo impiden;
mas consentid, pues confio
que habeis de quedar contenta.
RAM. Buen mozo! (*preguntando.*)
SAR. Arrogante chico!
RAM. Sano?
SAR. Como una manzana!
RAM. De buena edad?
SAR. Granadito!
RAM. Pues digo amen; ¿qué he de hacer?
SAR. Ahora una prueba os exijo.
RAM. Desconfiais?
SAR. No haré tal:
mas permitid que á mi amigo
le lleve de vuestra parte
un par de bucles, un rizo!
RAM. (Quién los tuviera!) Tomad;
será bastante este anillo?
SAR. Exijo mas.
RAM. Acabad!
SAR. Este es vuestro cuarto? (*por el 2.º izquierda.*)
RAM. El mismo.
SAR. Pues quedareis encerrada
mientras diligente, activo,
escapo en busca del novio.
RAM. Recelais?
SAR. En vos confio;
mas es de cristal la honra (*con segunda.*)
y quiero mucho á mi amigo!
(*la obliga á encerrarse; al entrar dice á doña Ramona.*)
Vaya, entrad, que viene gente.
RAM. Conque es buen mozo!
SAR. Un Narciso!
Se casará con un lobo
por tal de tener marido!

ESCENA XVI.

SARGENTO, *despues* PAULINA.

SAR. Ya tengo aqui la madama,
solo me falta el chiquillo;
pero ya viene Paulina,
ea, valor y el triunfo es mio! (*sale Paulina.*)
Paulina! qué puntual!
tanto favor me enloquece.
PAU. Eso y mucho mas merece
quien me ama tan leal.
SAR. (Me quiere, está decidido,
y yo me muero por ella.)
PAU. Qué decis?
SAR. Que sois muy bella
y estoy muy favorecido!
PAU. Os pesa de mi favor?
SAR. Eso fuera una heregia;
¿cómo pesarme podria
siendo tan puro mi amor?
PAU. Y no mentis?
SAR. Ah Paulina!
aunque mi labio mintiera,
en mis ojos se leyera
la pasion que me domina!
Os amo con frenesí,
sois mi vida, mi esperanza,
sois mi bienaventuranza!
¿qué mas exigis de mi?
¿Quereis que á la antigua usanza
os proclame mi bravura,
por reina de la hermosura?
¿Quereis que á punta de lanza
sostenga en regio torneo
contra fieros paladines,
que son honestos los fines
de vuestro pobre Amadeo?
Pedid y haré maravillas!
PAU. Pido que no me engañeis.
SAR. Si tal injuria me haceis,
aqui estaré de rodillas
hasta que...

ESCENA XVII.

Dichos, DON JUSTO, DON LEPIDO, *despues* DOÑA RAMONA.

(Don Justo y don Lépido salen por la puerta del foro: don Justo al ver arrodillado al sargento corre á ellos; Paulina se entra en el cuarto de la derecha. El sargento impide la entrada, y don Lépido sujeta á don Justo.)

JUS. Bravo, bravísimo!
SAR. Tiró el diablo de la manta. (*Paulina se esconde.*)
JUS. Vióse desvergüenza tanta!
SAR. Esto es muy claro...
JUS. Clarisimo!
(*don Lépido le sujeta.*)
SAR. Nada le estrañe, don Justo,
ni lo que diga le aflija,
Paulinita, vuestra hija,
hizo su gusto, y mi gusto!
Gustóme desque la vi,
yo no le fuí indiferente,
juré amarla eternamente,
y ella jurómelo á mi.
Pero palabra de honor,
lo que aqui habeis presenciado,
el paso es mas avanzado
que dimos en nuestro amor!
Ahora evitadnos el mal
de tener que emanciparnos,
y á la fuerza revelarnos
contra el fuero paternal;
el que os negueis nada vale
sino hacer el lance crítico,
acudo al Gefe Politico,
y depositada sale.
Porque don Justo, es lo fijo,
ella me quiere, yo á ella;
no desunais nuestra estrella,
y llamadme vuestro hijo.
(*durante esta relacion don Justo ha estado impaciente, soltándose al fin de don Lépido.*)
LEP. Hombre, no busques tu ruina. (*se suelta.*)
JUS. Toma mi consentimiento! (*le dá otra voleta.*)
SAR. Un cambio de alojamiento!
pues señor, rompió la mina!
Vereis si sé obrar intrépido.
(*se dirige donde está doña Ramona.*)
Vaya, salid.
JUS. Qué entruchada!
(*doña Ramona sale cubierta con un velo y muy atabiada.*)
Mas qué es esto?
SAR. Una tapada;
la señora de don Lépido!
(*va á levantarla el velo: don Lépido se pone con mucha prisa los anteojos.*)
LEP. (Ramona! Dios de Israel!)
RAM. (Don Lépido, qué marido!)
JUS. Qué es esto? Estoy aturdido.
(*el Sargento acerca á don Lépido y doña Ramona que se miran con repugnancia.*)
SAR. Os haré un relato fiel,
la cosa se alcanza al vuelo;
don Lépido está casado,
y ahora os reclama el legado
que fundára vuestro abuelo.
Leed. (*le dá el contrato.*)
JUS. (Hay de mi insensato!).
No es bastante el documento.
SAR. No ha llegado á sacramento
pero pasó de contrato! (*con intencion.*)
Ademas, quién no asegura
mediante esta obligacion,
que dará su bendicion
á estos muchachos el cura?
(*durante toda la escena don Lépido y doña Ramona siguen mostrándose desvio.*)
JUS. Conque es cierto?
RAM. No hay falencia!
JUS. Necio de mi; ¿á qué me asusto?
El enlace es de mi gusto,
pero no es tuya la herencia!
Pues tu abuelo don Rufino
exigió de condicion,
para esta adquisicion
un bástago masculino!
LEP. Que tú no le tienes, Justo.
JUS. Tú tampoco.
LEP. Te equivocas!
RAM. Qué vergüenza!
SAR. (*á doña Ramona.*) Qué bicocas!
Lo tiene sano y robusto! (*á don Justo.*)
RAM. (Qué rubor!)
JUS. (Qué pesadilla!)
Y dónde está el angelito?

SAR. (Y no viene ese maldito! (*al balcon y ap.*)
Pues señor, ancha Castilla!
Audacia, quién se apuró?)
LEP. Su desfachatez me anima.
(*el Sargento saca á Paulina del cuarto.*)
SAR. Tio, os presento á mi prima!
JUS. Tú eres mi sobrino?
SAR. Yo!
La sangre no os lo decia?
Yo, que en paises estraños
he vivido largos años
lejos de la Patria mia!
Yo, que á mis padres queridos
hoy estrecho entre mis brazos, (*lo hace.*)
rehabilitando unos lazos
para mi mal destruidos!
Yo, que rindo parabienes
(*juntando á don Lépido y doña Ramona.*)
hoy á mi suerte dichosa,
cediendo á mi prima hermosa
una mitad de mis bienes.
(*don Lépido le tira del levita y dice.*)
LEP. Pero muchacho!
SAR. (Silencio,
ó perdeis la otra mitad.)
Lo aprobais? ¡Cuanta bondad! (*por D. Lépido.*)
Con razon os reverencio!
Ahora un abrazo me dad. (*á don Justo.*)
JUS. Si, que ya estoy conmovido. (*se abrazan.*)
(Del todo mal no he salido
que me queda la mitad.)
SAR. Y Paulina? (*á don Justo.*)
JUS. Vaya pues,
me ganaste la jugada!
SAR. (Divina calaverada!
(*tomando de la mano á Paulina,*)
de audaces fortuna es.)

ESCENA ULTIMA.

Los dichos, y PERICO.

PER. Hay estan! (*indicandole dos con los dedos.*)
SAR. (No es ocasion; (*ap. á él.*)
mira, prohijalos tû.
PER. Prohijelos Belcebú!
Se los vuelvo á la nacion. (*vase.*)
JUS. Pues salimos de querellas,
todo me lo has de decir,
SAR. De dudas podreis salir
al chocar de las botellas!
Ahora á mi intento acomoda,
si aun la suerte me apadrina,
proporcionar á Paulina
un buen regalo de boda.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Aprobada en sesion del 14 de julio de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*= Es copia del original censurado.

MADRID, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba n. 13.